SERMON

PREDICADO POR EL SR. CANÓNIGO D. JOAQUIN VARGAS EN LA FUNCION RELIGIOSA CELEBRADA EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE POR ESTA SAGRADA MITRA EN LA SOLEMNE PEREGRINACION QUE ENCABEZÓ EL ILLMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, EL 12 DE FEBRERO DE 1887.

¿Quis autem vestrum cogitans poteste adjicere ad estaturam suam cubitum unum?

¿Mas quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?

Matt. c. 6, v. 27.

Triste es referir dolorosas y trágicas escenas para quien en ellas ha sido actor de algun modo; pero puesto que el conocimiento de la enfermedad, dá la medicina acertada que interesa grandemente para la curacion, me veo precisado á traer á vuestra memoria, aunque sucintamente, lamentables acaecimientos, porque anhelo como sacerdote, y por lo mismo como patriota, el remedio de los males públicos.

La historia de nuestra Pátria, de á bien poco de su emancipacion hasta nuestros dias, con excepcion de contadas hojas que con glorioso timbre certifican nobles acciones, guarda por desgracia, sellos estampados con sangre humana, que ratifican horrendos crímenes.

Las tantas batallas habidas entre los mismos hijos del país, el sin número de mexicanos muertos en el combate ó sacrificados en el patíbulo; y la inmoralidad producida por tan repetidas revueltas, que cultivada y protegida ahora sigue á nuestra vista devorando los restos de buenas costumbres que nos quedan, dan razon suficiente para llamar á nuestra triste historia, durante este periodo, mas que historia pátria, historia de fratricida guerra y de cadalsos y de inmoralidad.

Mas como es imposible arrancarlas, ó impedir su lectura, nos han merecido, tanto de lejanos pueblos como de los vecinos, y de estos con mas ardor, reproches mil y apreciaciones degradantes, que enrojecen la faz de la América, de que formamos parte en el grupo de las naciones. Se ha pretendido declinar toda responsabilidad, y hacer descargo de ellas, diciendo que: los pocos años que han trascurrido de nuestra independencia acá, son bien corta edad para que nuestra Pátria tenga la madurez de las

viejas naciones de la Europa, quienes la vida cuentan, no por escasas decenas, sino por abundantes centurias: que México aun es nacion jóven, y que son propias de la juventud las locuras, los descarrios y el desórden. Como lo comprendereis, además de no hacerse efectivo el descargo, nos falta agregar al cargo los anatemas de la posteridad, porque estas manchas se quedan, como al leopardo las suyas. Y como siguen reproduciéndose, mas tarde habrán ennegrecido por completo nuestra frente; de modo que nos vemos en el caso preciso de hacer cuanto antes el antídoto. La honra de los pasados nos pertenece, como pertenecerá á los pósteros la nuestra. El mal que aquellos hicieron, nos toca repararlo; el mal que por nosotros hagan estos, nos es imputable. Tal es la solidaridad de los tiempos, tal es la solidaridad de los hombres, tal es el tremendo compromiso patriótico. (1)

A este fin, voy á establecer un paralelo, para que en el consejo que el Profeta Daniel dabá al Rey Nabuconodosor, hallemos lo que buscamos. Dormia Nabucodonosor y en su sueño veia: "Un árbol grande y fuerte: su copa tocaba al cielo: su aspecto era hasta los términos de la tierra. Sus hojas muy hermosas, su fruto en grande copia y habia mantenimiento para todos en él. (2) Así soñaba el Rey, cuando oyó una voz que clamaba: "Cortad á raíz el árbol, y desmochad sus ramas: sacudid sus hojas y esparcid sus frutos. Empero, dejad en la tierra la cepa de sus raíces. (3) Conturbado el monarca, luego que despertó, por real decreto hizo venir á su presencia á todos los sábios de Babilonia; es decir, adivinos, magos y agoreros caldeos, les expuso el sueño; mas no pudieron dar la solucion. Se presentó Daniel, hizo exacta explicacion y aplicacion de él, y continuó diciendo: Por lo cual toma, oh rey, mi consejo y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres: puede ser que él te perdone tus pecados. (4)

Hagamos el cotejo: cuando México sacudió el yugo de la España, no tanto por el número de sus valientes que consuman la independencia, cuanto por las sólidas bases en que la glorifican y descansan, simbolizadas en la tricolor bandera, irguióse nacion grande y robusta como aquel árbol: la excelsitud de su grandeza toca al cielo, segun la medida del inmortal Benedicto XIV, "Non fecit taliter omni nationi:" en lo espacioso de su antiguo territorio dilatábase como un continente: sus elevadas montañas con vértices de nieve, sus espesos bosques y sus repuestos valles, la riqueza de su seno, la variedad de sus climas y la innúmera diversidad de sus producciones complementan el sueño en las ramas, las hojas y los frutos. No se ha oido la voz de Dios, pero se ha dejado sentir su brazo arrancando de raíz la quietud y progreso de nuestros Estados, dejando solo, por su mucha bondad, la cepa de las raíces de su

---

(1) "El Catolicismo." Donoso Cortés.
(2) Dan 4. 8. 9.
(3) Id. 4. 11 12.
(4) Dan. 4. 24.

autonomía: desmochadas han sido las ramas hasta no quedarnos ¡ay! mas que la mitad del antiguo territorio: sacudidas las hojas por las revueltas políticas, se han esparcido sus frutos. Despues los adivinos, magos ó agoreros, llamados unos, y otros venidos sin ser llamados, no pudiendo resolver la dificultad, dicen: son locuras de la juventud. Mas ahora yo, certificando mi palabra con aquellas. "Id y enseñad á todas las naciones;" (1) palabras que me comprenden en razon de mi carácter sacerdotal, os digo como el profeta Daniel: redimid vuestros pecados y reparad vuestras maldades para que el Señor os perdone. ¡Y oidme!

Pero entre las reparaciones que debeis hacer, una hay de primer órden, porque es el principio del bienestar general de la nacion, porque en ella como en su base ha sido puesta por la mano de Dios la verdadera prosperidad de nuestro pueblo; así es, que es muy atendible y de imperiosa necesidad; ella consiste en el conocimiento del Patronato nacional de María Santísima de Guadalupe, por la fiel y cumplida observancia del juramento que entraña; y en volver á vida activa y vigorosa su culto y devocion, que habiamos dejado languidecer. Para crear interés en vuestro corazon, y darle impulso, y llevar á cabo esta obra religiosa y tambien patriótica; voy á dar por tema á mi discurso la siguiente proposicion: La verdadera prosperidad de México, jamás será una realidad por otros medios, que por el de la proteccion de María Santísima de Guadalupe, en la que está reconcentrada y vinculada, segun se ha dado á conocer la suprema voluntad de Dios.

Madre mia muy querida, dígnate de bendecirme, que tu bendicion valdráme más que las reglas de la dialéctica ó la oratoria para dejar convictos á los que me escuchan; te lo ruega un hijo que mucho te ama, y que no puede soportar sin gemido, ni ver con serenidad menguarse tu culto y acabar de hundirse en la desgracia esta su Pátria que lleva la marca de tu inmaculada planta; mírame á tus piés suplicando; conmuévase tu tierno corazon y ante tantas ternuras, acceda.....

Ave María.

El amplio dominio que el Señor concediera al hombre en el principio de los tiempos, contenido en estas palabras: "Tenga el hombre dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre toda la tierra." (2) aunque sufrió grande mengua, como resultado del pecado, no quedó perdido por completo, y puede todavía hacerlo sentir á los animales, y en su virtud convertir el mundo en objeto de sus investigaciones.

Y á la verdad que lo ha hecho con decision y empeño, porque ha llegado hasta averiguar la causa y naturaleza de muchos fenómenos; ha encontrado el decurso de los astros: ha descubierto, que aunque parecen todos

(1) Matt. 28. 19.
(2) Matt. 28. 10.

encendidos, unos son lúcidos y otros opacos: á la luz, no obstante su veloz carrera, la ha perseguido contando los instantes de su velocidad; ha recorrido la tierra midiendo por celestes triángulos su circunferencia y su diámetro; y horadándola, ha extraido las secretas riquezas de su seno. En ello ha empleado los siglos á que asciende el tiempo desde su creacion, siglos aun menores que arena en la ampolleta de lo eterno, y á pesar de tanto estudio y tanto tiempo, no ha comprendido la obra que el Señor hizo desde el principio, ni la llegará á comprender aunque prolongue sus estudios hasta el fin de los tiempos y redoble sus afanes; así lo tiene dicho el Espíritu Santo: "Entrego el mundo á la disputa de ellos, para que el hombre no halle la obra, que hizo Dios desde el principio hasta el fin." (1)

Si pues el hombre es absolutamente impotente para decir la última palabra en la comprension de el mundo corpóreo, mucho mas debe serlo, como de hecho lo es, para aumentar, disminuir ó variar el número, peso ó medida de la universalidad de los elementos materiales, porque esto supone la comprension de ellos. Por esto Jesucristo, para apagar el orgullo, que tanto ocupa y preocupa el corazon humano, alguna vez se expresó así: "¿Mas quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?" (2) Y, como lo ois, no se trata de un objeto rodeado de dificultades, sea por ejemplo el sol, al que no puede tocar con su mano, ó al que antes de llegar seria abrasado por su ardoroso fuego y cuya luz le es imposible encerrar en algun tubo ó vaso para alumbrarse en horas de tinieblas; sino de su propio cuerpo, que le es tangible, que está bajo el imperio de su voluntad, que lo gobierna á su arbitrio en muchos de sus movimientos.

Todavia es mayor la nulidad del hombre, porque rebajando Jesucristo la fuerza de su argumento, le hizo ver, que ni aún á la verdadera imitacion podia llegar, citando en prueba al hombre mas prominente del mundo en sabiduría, poder y riquezas: "Te he dado, dijo Dios á Salomon, un corazon sábio y de tanta inteligencia, que ninguno antes de tí, te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí. Te he dado riquezas y gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí, entre los reyes de todos los tiempos pasados." (3) Pues ni este, concluye Jesucristo, con tanta oportunidad, de la que todos han carecido, se vistió jamás en los dias de su gloria algun traje, que imitara verdaderamente con su sedas, ni la tez del mas sencillo lirio, ni el matiz de sus colores. Nec Salomon in omni gloriæ sua coopertus est sicut unum existis. (4)

¿Veis en qué evidencia ha venido á quedar la nulidad del hombre en el órden físico? Pues en el mismo predicamento está en el órden social. A primera vista, parecen ser obra exclusiva de la voluntand y sabiduría hu-

(1) Ecc. 3. 11.
(2) Mat. 6. 27.
(3) 3º de los Reyes. 3. 12. 13.
(4) Matt. 6. 29.

manas las bases constitucionales por las que se gobiernan los pueblos, las leyes que influyen en sus costumbres, las disposiciones que reglamentan sus contratos, las alianzas en que aquellos se unen ó las desastrosas guerras que se declaran. Si todo ello parece dimanar de los congresos, los senados ó los monarcas, no es extraño, pues son ministros de Dios, como lo dice San Pablo á los Romanos. (1) "Ellos unas veces ofrecen todo el tremendo aspecto de un tirano, y es cuando Dios quiere despeñar como un torrente su cólera sobre el país que gobernando, castigan, y otras toman el blando y apacible carácter de cuidadoso padre, y entonces Dios quiere derramar los favores de su misericordia, como brisa matutina que el huerto orea; pero nunca pueden llamarse autores ó principio del gobierno social."

Con meridiana claridad se expresa San Pablo instruyendo á los Colosenses sobre este punto. En él fueron criadas, dice, todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra; las visibles y las invisibles, ahora sean Tronos, Dominaciones ó Potestades; todas fueron creadas por él mismo, y en él mismo, y él es ante todas las cosas y todas subsisten por él. (2) Segun ese testimonio de fé todas las cosas, todas las cosas, sin exceptuar alguna, tienen absoluta é inmediata dependencia de Dios; es decir, que lo que en pequeño pasa en nuestro cuerpo respecto del alma, que ella lo vivifica y conserva, que rije todos sus movimientos y asiste á todas sus operaciones, sin que ninguna de ellas deje de ser presidida, dirigida y determinada por el alma, así y aun con mucha mayor perfeccion nada hay, ni sucede en el mundo, que no sea en Dios y por Dios. Esta verdad así se la explicaba el gran padre S. Agustin. (3) "Te veo, oh, Señor, abrazando y penetrando por todas partes esta gran masa del mundo, á la manera que si el mar se extendiera por todas partes, y que los inmensos espacios fueran un solo mar infinito y tuvieran dentro de sí una esponja, aunque grande pero finita, llena estaria por todas partes esta esponja de este inmenso mar; así he juzgado á toda criatura finita llena de tí, infinito."

Coordinados y preordinados como se ven en el mundo físico y el social, no solo en su sér sino tambien en su modo de sér, ¿quien no puede añadir un codo á su estatura, pudiera realizar la verdadera prosperidad de un pueblo por otro medio, que el señalado por Dios?

Cuando Nabucodonosor se hallaba en el apogeo de su soberbia, vió en sueños (4) una estátua de mucha altura, cuya cabeza era de oro muy puro, el pecho y brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro y una parte de los piés de hierro y la otra de barro. Así la veía, cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra é hirió la estátua en sus piés de barro y los desmenuzó, é igualmente el hierro, el cobre, la plata y el oro, quedando reducidos como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento."

---

[1] Ad Rom. 13. 4.
[2] Ad Colos. 1. 16. 17.
[3] Lib. 7. cap. 5.
[4] Can. 2. 31 y siguiente.

Explicando el sueño el profeta Daniel, dijo: que el oro representaba la monarquía de los caldeos, la plata la de los persas y medos; el cobre la de los griegos, el hierro la de los romanos: que el órden en que estaban esos metales marcaba la sucesion de los imperios y que en la naturaleza de aquellos se indicaba el modo de sér de estos, y al fin le advirtió que la piedra que los habia de pulverizar se desprenderia del monte sin mano de hombre. Teniendo este aviso anticipado del profeta, ¿pudieron los monarcas de dichos imperios prevenir el golpe de la piedra, prolongar la duracion de su reinado ó cambiar su disciplina? ¡No! pues la profecía tuvo su exacto cumplimiento, porque la historia no es mas que una verificacion natural de lo que está sobrenaturalmente vaticinado. Así, pues, quien no puede aumentar los codos que la Providencia divina señaló á su estatura, tampoco puede mutar los designios de Dios en los acontecimientos sociales. Sea, decia Daniel, bendito el nombre del Señor, desde el siglo hasta el siglo, porque de Él son la sabiduría y la fortaleza. Y Él mismo muda los tiempos y las edades, traslada los reinos y los afirma. (1) Oídlo, para saber el camino, y para poder gobernar el mundo de los hechos que tiene, como una máquina su manobrio, en el mundo de los principios.

Réstanos ahora averiguar, cómo sea la voluntad de Dios, que el elemento esencial de nuestro autónoma prosperidad lo constituye la proteccion de la Santísima Vírgen de Guadalupe.

Esta suprema voluntad no solo se dá á conocer por la voz del ángel. S. Pablo dice en carta á los hebreos: Dios habló á los Patriarcas en muchas formas y de muchos modos. (2) Entre los modos puede contarse la série de acontecimientos, porque tambien dijo á los romanos: que por las cosas que han sido hechas se conocen las invisibles de Dios; (3) cuyas cosas invisibles, dice Alápide son sus atributos divinos; por consiguiente no hay que hacer mas sino abrir nuestros anales y en ellos buscar las huellas de la voluntad divina.

Tomemos el hilo: El Espíritu Santo que hizo hablar á los apóstoles idiomas que no conocian, les habria revelado la existencia de este lugar que ignoraba entonces la ciencia humana; Él habria hecho pasar el grande Océano, al designado para predicar aquí el Evangelio, en la celeste carroza de Elías, ó le habria trasladado el ángel, que en un instante trasportó á Habacuc, desde la Judea hasta la Babilonia; pero permitió que pasara la predicacion apostólica, sin que se percibiera en esta region ni aún el eco de la voz de los predicadores, como permitió Booz que pasaran los segadores en sus campos, dejando tras de sí algunas espigas, para que otra Ruth mas heroica y hermosa que la Moabita, que desde pequeñuela halló gracia delante de sus ojos, levantando estas espigas abandonadas se hiciera dueña de ellas.

Descubierto el continente por Cristóbal Colon, y abroquelados los re-

---

[1] Dan. 2. 20, 21.
[2] Cap. I, v. I.
[3] Cap. I, v. 20.